

Ciudades seguras para mujeres y niñas, a salvo del miedo y la violencia

Violencia sexual contra mujeres y niñas en espacios públicos

En ciudades de todo el mundo, hay mujeres y niñas que viven cada día con la amenaza del acoso y la violencia sexual en los espacios públicos mientras desarrollan su rutina diaria; este tipo de violencia se produce en las calles de las ciudades, en autobuses y trenes o en sus propios vecindarios. Estos abusos limitan la libertad de las mujeres, como ciudadanas con igualdad de derechos, para disfrutar del entorno urbano y ejercer sus derechos a la educación, al trabajo, al ocio y a participar en organizaciones colectivas y en la vida política.

Un problema mundial

Las encuestas dan una idea de la magnitud del acoso y la violencia de género. El Centro Egipcio para los Derechos de la Mujer llegó a la conclusión de que el 83% de las mujeres había sufrido acoso sexual en las calles de El Cairo, mientras que el 62% de los hombres admitía que acosaba a las mujeres. En Nueva Delhi (India), se denuncia una violación cada 29 minutos. En Lima (Perú), sólo el 12% de las mujeres encuestadas declaró que se podía mover con total libertad sin miedo a la violencia; en Montreal (Canadá), la cifra apenas superó el 40%. En Tokio (Japón), el 64% de las jóvenes afirmó haber sido objeto de tocamientos indebidos al viajar en tren.

Aunque la prosperidad no protege de la violencia a las mujeres y a las niñas, aquéllas que viven en la pobreza o en comunidades marginales suelen estar expuestas a riesgos mayores. Muchas veces, estas mujeres tienen que desplazarse a la escuela o al trabajo cuando ya es de noche. Las zonas pobres también son más inseguras, puesto que están menos iluminadas y peor conservadas. Algunas mujeres y niñas sufren riesgos añadidos por ser inmigrantes en sociedades xenófobas, desplazadas, miembros de grupos estigmatizados como los infectados por el VIH, o mujeres jóvenes que quebrantan las convenciones de género al trabajar, estudiar o disfrutar de espacios públicos de esparcimiento reservados tradicionalmente a los hombres.

A pesar de afectar a las vidas de millones de mujeres y niñas, esta forma de abuso es ampliamente tolerada al ser considerada como una característica normal de la vida urbana. La violencia contra la mujer en los espacios públicos es una cuestión todavía muy descuidada, ya que hay pocas leyes o políticas para luchar contra ella, a pesar de su elevado coste económico y social para individuos, familias y comunidades.

“En casi todas las ciudades hay un parque donde actúan los violadores. El miedo y la vulnerabilidad de las mujeres en los espacios públicos son universales.”

Veronica Wiman,
Taller de investigación artística
“Miedo y género en los espacios públicos”, Responsable de museo, Suecia.

UNIFEM: trabajando por un futuro más seguro en las ciudades

En el contexto de la urbanización mundial, el Fondo de Desarrollo de las Naciones Unidas para la Mujer (UNIFEM, parte de ONU Mujeres) va a encabezar en los próximos años varias iniciativas relacionadas con la seguridad de las ciudades para atraer la atención política e impulsar respuestas innovadoras con las que abordar esta cuestión emergente pero universal. Inspirado por la experiencia en curso de su programa *Ciudades Seguras en América Latina* y ampliando su colaboración con redes pioneras de mujeres y ONU-Hábitat, UNIFEM se ha propuesto el objetivo de generar conocimientos especializados para que las autoridades locales puedan luchar contra este fenómeno mundial.

Centrándose en zonas pobres y grupos excluidos, estos esfuerzos tendrán como objetivo el empoderamiento de las mujeres y sus comunidades en diferentes escenarios y circunstancias. Esto incluye a mujeres que trabajan desde que amanece hasta que anochece en mercados callejeros, bajo la amenaza constante de todo tipo de abusos en la zona del Pacífico y Asia Central; mujeres y niñas inmigrantes que han de hacer frente a la amenaza diaria que supone vivir en entornos xenófobos y hostiles en Europa del Este y otros lugares; mujeres sometidas a prácticas extremas de acoso sexual y a tocamientos en los transportes públicos, como ocurre en la India; y mujeres con bajos ingresos que habitan en zonas con un índice de delincuencia elevado y corren un alto riesgo de sufrir violaciones en sus vecindarios, en países que van desde América Central hasta el Oriente Medio y África.

Un pilar de los esfuerzos de UNIFEM en relación con este tema es el nuevo *Programa Mundial de Ciudades sin Violencia contra las mujeres y las niñas 2008-2014*, que aspira a desarrollar un modelo que pueda ser adaptado por las autoridades locales y otras instancias de toma de decisiones, en colaboración con organizaciones femeninas de base y grupos comunitarios. Su enfoque global abarca la gobernabilidad, la planificación urbana y la participación política. Entre sus estrategias y componentes clave se incluyen:

- auditorías sobre la seguridad de las mujeres, para identificar las zonas inseguras y las intervenciones necesarias;
- encuestas y recopilación de datos, para conocer la magnitud de los riesgos para la seguridad y el acoso que las mujeres y las niñas tienen que afrontar cada día en los espacios públicos;
- introducción de medidas prácticas de seguridad por parte de las autoridades locales, en colaboración con las mujeres y sus comunidades, como por ejemplo la modificación de la iluminación y señalización de las calles, la localización de las paradas de autobús y el acceso a líneas telefónicas de emergencia en estaciones de tren y metro;
- refuerzo de leyes y políticas para abordar expresamente estas formas de violencia y acabar con la impunidad de los perpetradores;
- actividades de prevención, incluidas campañas en medios de comunicación y la movilización de la comunidad para la tolerancia cero contra el acoso sexual y los comportamientos obscenos hacia las mujeres, con especial hincapié en la participación de jóvenes y hombres de todas las edades;
- capacitación y aumento de la competencia de las autoridades locales y otros agentes clave para responder a la violencia contra mujeres y niñas en espacios públicos, incluidas las autoridades policiales y judiciales, los servicios sociales y los medios de comunicación; y
- elaboración de presupuestos con capacidad para dar respuesta a los problemas de género, para evaluar y supervisar las pertinentes inversiones del sector público con vistas a hacer de las ciudades un lugar más seguro para mujeres y niñas.

El objetivo del programa mundial *Ciudades Seguras* es ofrecer el primer enfoque probado para, mediante una evaluación rigurosa, prevenir y reducir la violencia contra las mujeres y las niñas en los espacios públicos, un modelo que pueda ser aplicado a numerosos contextos para promover el empoderamiento de la mujer y la igualdad entre los géneros, al tiempo que se mejora la calidad de vida de todos los habitantes de la ciudad.

Las ciudades que son seguras para las mujeres son seguras para todos